

**las multitudes de las revuel-
tas están hechas de fracciones
de identidad desensambladas, a
veces complementarias y a ve-
ces antagónicas, cuyas líneas
de juntura o división se alteran**

según cómo se mueve el conflicto al exte-
rior de la comunidad insurrecta pero, tam-
bién, al interior de cada nosotras/nosotros.

Si las identidades que componen “el pueblo”
no son identidades previamente constituidas sino
identidades que se autoconstituyen según el ritmo
—impredecible— de las convergencias pero tam-
bién de las divergencias entre intereses, volunta-
des, pulsiones y deseos, esto significa que “pue-
blo” nunca va a ser la representación dada de un
todo. La izquierda más clásica, que reconoce como
“pueblo” solo a aquellas identidades movilizadas
que luchan desde abajo contra la dominación ca-
pitalista, no se muestra dispuesta a reconocer que
“lo popular” se constituye de una incómoda mez-
cla que va desde los sublevamientos revoluciona-
rios hasta los microfascismos de la vida cotidiana
utilizados a su favor por los movimientos de de-
recha y ultraderecha que recurren hoy a la emo-